

de hace diez años atrás, como virtuoso, pero en cambio es el músico justísimo, que sabe en todo momento conservar el equilibrio de una cultura y de una sensibilidad exquisitas. En donde más pudo verse la diversa posición de los artistas, fué al actuar en conjunto, en dos conciertos de sonatas para violín y piano; Thibaud siempre expresivo y correcto, Moiseiwitsch muy bien en el primero y mediocre en el segundo. A ambos artistas, además, tuvimos ocasión de apreciarlos frente a la orquesta. Como programas, ni uno ni otro nos hicieron oír nada nuevo: desde la Balada en La bemol hasta el Concierto de Mendelssohn.

La Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile distinguió a Thibaud con un homenaje especial,

haciéndolo Miembro Honorario de la corporación, en un acto público presidido por el rector señor Hernández.

Los conciertos de piano y de violín fueron seguidos por la llegada del simpático y extraordinario conjunto de los laudistas Elisa, Ezequiel, Pepe y Paco Aguilar. El público de Santiago ya los conocía y tiene por ellos un aprecio que merecen muy de veras. El conjunto de los Aguilar es ciertamente uno de los casos más decisivos, para probar que en música, como en todo lo verdadero, la calidad y el refinamiento son a la larga los mejores auxiliares de triunfo. Instrumentos, si se puede decir raros, de timbres que hemos convenido en relegar a los ciegos y a lo cursi de las estudiantinas; un

material de música novedoso, y sin embargo los laúdes con su trémolo persistente y sus sonidos algo secos, han ganado el entusiasmo público, por la perfección magnífica del conjunto, la musicalidad admirable de la interpretación.

Todo lo que podamos decir de entusiasta, lo merecen estos artistas acabados, que no sólo son hermanos en la sangre, sino también hermanos en el sonido de esas cuatro voces que no son sino una sola. Debemos agradecerles el habernos dado a conocer muchos autores y obras de mérito; demuestran, además, un interés especial por lo nuestro, cosa que no es corriente en el egoísmo desapegado, del que mira los países como simples puntos de su paseo por el mapa.—S.

CRONICA MUSICAL DEL EXTRANJERO

A TRAVES DE LAS REVISTAS

FRANCIA

PARÍS.— Los organizadores del «Maggio Fiorentino» han juzgado oportuno extender el excelente concepto que, a través de su organización, puede el público formarse del arte italiano. Con este objeto se celebraron algunos «galas» de gran renombre en el Teatro de la Opera de París. Los maestros *Serafin* y *Vittorio Gui* tuvieron a su cargo la dirección de los espectáculos: «Norma», de Bellini; «Falstaff» y el «Requiem» de Verdi. Si la ejecución de «Norma», bajo la dirección de Gui, no fué premiada con el aplauso unánime; el «Requiem» de Verdi y el «Falstaff» alcanzaron calificaciones

que la crítica francesa reserva para casos muy señalados. Entre los ejecutantes que mayor aprecio han merecido están el Director de Coros Andrea Morosini, la soprano Elbe Stignani, y Marino Stabile, entre los hombres.

Un espectáculo novedoso y de resonancia ha sido la representación del «Misterio de la Pasión», en un escenario especial construido, como en la Edad Media, frente a las puertas de la Catedral de Notre Dame. La organización, a cargo del Comité de las Fiestas de París, tuvo éxito en la parte musical, no así en lo que a las condiciones plásticas se refiere, que fueron declaradas apenas mediocres. M.

Chailley, director de la música, escogió e hizo interpretar, en condiciones fieles, una serie de obras del siglo XV: Dufay, Ockeghem, Brumel, Fevin, Josquin Despresc.

La Opera de París ha abierto sus puertas tradicionales a un ballet novedoso y original, de que es autor el gran danzarín *Serge Lifar*. «Icare», cuya leyenda ha tomado el coreógrafo con la idea de los orientales de danzar únicamente con instrumentos de percusión, logró impresionar en forma que la crítica constata haber presenciado rara vez un entusiasmo mayor. El único conjunto que sirve de marco musical a la tragedia de Icaro, cuyas alas caen dramáticamente, es

una completa batería dosificada por un músico, cuyo nombre se ha ocultado, y que logra efectos de una sugerencia inimaginable.

El gran director Ansermet, presentó últimamente, en los conciertos de la Société Philharmonique, varias novedades dignas de celebrarse: la orquestación de los «Epigraphes Antiques de Debussy», obra no simplemente de un hábil transcriptor, sino de un verdadero colaborador, y dos obras de Hindemith, de las cuales la crítica francesa hace juicios curiosos. Parece haber sido una de las primeras ejecuciones de Hindemith en Francia, y a renglón seguido de Debussy, esa música agria, angulosa y despiadada les sugiere la ida de «un pensum, de la expiación de un placer demasiado profano». Primeramente se ejecutó el «Concierto para viola y orquesta de cámara», obra que la crítica declara obscura en su sentido expresivo y cuyo significado ascético parece incomprendible en los medios intelectualistas de que se sirve. En la «Sinfonía de Matis el Pintor» (Matías Grünewald), reconocen los franceses la cepa de Strauss y tachan la obra de ir tras de lo «kolosal». «No podremos nunca gozar de una sinfonía entera, ya sea de Mahler, Bruckner, Brahms, Strauss o Hindemith, tropezaremos siempre con las paralizaciones del pensamiento o las banalidades que no incomodan a nadie al otro lado del Rin». Curioso juicio, en abierta contradicción con otros que hemos transcrito en revistas anteriores sobre las mismas obras.

Escogiendo la frontera misma de Alemania, se verificó en Estrasburgo el Primer Festival Olímpico de Música y Canciones de los Trabajadores, solemnidad artística teñida de significado político. Cuaren-

ta y tres orquestas y bandas y veintisiete coros representaron la contribución de los trabajadores de Europa con un total de más de dos mil ejecutantes, entre los cuales se lamentó la contribución de Alemania únicamente compuesta de desterrados. Composiciones de Schostakovitch, Davidenko, Hanns Eisler y Koechlin fueron ejecutadas con gran entusiasmo. El significado social del festival no satisfizo a sus organizadores; no lograron hacer brillar en él la lucha de clases, sino una necesidad muy efectiva de la lucha que hay que sostener para cultivar musicalmente las masas trabajadoras. El lema de: «Contra la decadencia fascista en el arte y en la cultura» no logró una realización completa.

Entre las mejores obras estrenadas últimamente en París merecen citarse: el «Concierto para violoncelo y orquesta» de Malipiero, «V Cuarteto de Cuerdas» de Bela Bartok, «Cinco epigramas de Clement Marot» de Henri Martelli y la «I Sinfonía» de Kurt Weill.

NOTICIAS.—Profesor de la Cátedra de Composición del Conservatorio de París ha sido designado, en reemplazo de Paul Dukas, fallecido hace poco, el gran compositor Roger Ducasse.

El viejo Conservatorio de Música y Declamación ha sido rebautizado con el nombre de «Conservatorio de Música y Arte Dramático».

Primer Premio de Roma se ha acordado este año M. René Challan, alumno de H. Busser, por su cantata «Chateau endormi». Primer Segundo Premio a M. P. Mailard-Verger, alumno de Paul Dukas y Segundo Gran Premio a Marcel Stern, alumno de H. Busser.

La Fundación «Elizabeth Sprague Coolidge» llama a un concurso

internacional con un premio de mil dólares por una obra de música de cámara para cuatro instrumentos de cuerda sin piano. Las obras deberán enviarse a la Sección Música de la Biblioteca del Congreso de Washington, antes del 30 de septiembre de 1936.

INGLATERRA

Los festivales Mozart en la Opera de Glyndebourne.—Durante el mes de junio tuvieron lugar en la Opera de Glyndebourne diversas representaciones de óperas de Mozart, entre las cuales el «Entführung aus dem Serail», (Rapto del Serrallo), constituyó una *première* absoluta. Actuaron especialmente y como es corriente el caso en la escena lírica inglesa, un gran número de artistas extranjeros. Desde luego, Fritz Busch, Carl Ebert y Hamish Wilson eran director de orquesta, productor y escenógrafo, respectivamente.

Entre los cantantes se distinguieron: Irene Eisinger, Walther Ludwig, Heddle Nash e Ivan Andreassen, el checo Mila Kocova, Willy Domgraf Fassbaender y hasta una etíope... Mme. Aulikki Rautawaara (en el papel de Pamina, en la «Flauta encantada»).

Festivales de Haendel en Cambridge.—La célebre universidad no olvida jamás a su solemne miembro «honoris causa» y no podía dejar inadvertido aniversario tan importante como el 250.º del nacimiento de este músico, contemporáneo de Bach, cuyo aniversario paralelo parece haber hecho olvidar bastante al de Haendel.

Por un acuerdo muy razonable se ordenaron las distintas audiciones siguiendo el itinerario geográfico, por decir así, de la producción de Haendel, ya que este músico viajó



sucesivamente por Italia, después de abandonar Alemania, su patria, y establecerse definitivamente en Inglaterra, lo cual influyó notablemente en la evolución de su estilo y lenguaje musical, aunque el Profesor Dent, durante una conferencia dictada como preámbulo, trató de demostrar que Haendel no tuvo verdaderos «períodos» de producción, y que después de su viaje a Italia su estilo quedó virtualmente fijado para siempre, tesis por lo demás, bastante discutible.

Los festivales se iniciaron con un concierto en la St. John's Chapel. Luego siguieron el de Guildhall, el de St. John's Hall y el de la capilla del Rey, en relación ya más directa con la labor de Haendel en Inglaterra, y luego algunas ejecuciones de óperas, entre ellas «Apollo e Dafne» y «Susana».

La «Season» en el Covent Garden.

—La tentativa de despertar interés por las obras de Rossini, parece haber fracasado completamente. El ensayo comprendió la representación de «Cenerentola», «L'italiana in Algeri» y «Il Barbiere».

Durante la temporada se han representado, además, «Schwanda» de Weinberger, «Carmen», «Bohème» (con Grace Moore como intérprete principal, lo que constituyó un éxito sin precedentes) y «Prince Igor» de Borodine.

ESPAÑA

En los conciertos sinfónicos se ha estrenado la Sinfonía de Paul Hindemith: «Mathis der Maler», obra que ha llamado, últimamente, la atención de todos los públicos de Europa, habiendo sido llevada a España por el insigne compositor, hoy desterrado del «Drittes Reich».

La orquesta Filarmónica ha estrenado algunas obras orquestales del compositor valenciano Moreno

Gans que forman una verdadera Suite de color regional. Entre ellas se citan «Atardecer en el Lago», «Entre barracas» y «Fiesta». También estrenó obras del compositor de Alicante, Rafael Rodríguez Albert (Overtura titulada «Meditación de Sigüenza»), y una «Sinfonía Concertante» para piano y orquesta de Federico de Elizalde. Esto, además de obras de Halffter, Pedro San Juan y el inimitable Falla.

Es de felicitar a las instituciones orquestales españolas que, sin necesidad de caer en un absurdo nacionalismo sistematizado, prestan decidida ayuda a los compositores nacionales, estrenando a menudo sus obras.

ALEMANIA

Festivales de música nórdica en Lübeck.—Con ocasión de las asambleas celebradas por la «Sociedad Nórdica», en la vieja ciudad de Lübeck, se organizaron cuatro conciertos con obras y ejecutantes de países del norte de Europa, los que ahora, como resultado de la política racial del Reich, han pasado al primer plano en el interés del público, debidamente influenciado por las autoridades.

«La supremacía de la música de los países del sur parece definitivamente aniquilada», dice orgullosamente Herr Herbert Gerick, de Berlín (Revista «Die Musik», julio 1935) con ocasión de estos festivales, aunque luego confiesa que la noción de lo nórdico en música no aparece todavía claramente delimitada.

Los países representados son: Escandinavia, Finlandia e Islandia, y también Alemania. Holanda no estuvo representada.

Así se ejecutaron obras de los finlandeses Jean Sibelius (Séptima Sinfonía), Sulso Ranta (Concerti-

no para piano y orquesta), Yrjö Kilpinen (varios Lieder); de los daneses, Carl Nielsen (Sexta Sinfonía), Ebbe Hamerik (Pasacaglia y Fuga); de los noruegos, Ludwig Irgens Jensen (Variaciones para orquesta), Davis Monrad Johannsen (Lied con orquesta); y de los compositores suecos, Kurt Atterberg (Concierto de piano), Ture Rangstrom (Lieder con orquesta). Los grandes maestros alemanes del pasado completaron los festivales: Beethoven, Brahms, Weber, Haendel).

Festivales de jóvenes compositores en Düsseldorf.—A pesar de todo hay que reconocer que el nuevo orden de cosas en Alemania tiene algunos aspectos que dicen relación con el progreso. Siempre el progreso exclusivo del país, naturalmente, ya que Alemania se ha aislado cada vez más del resto del mundo, pero no por eso digno de indiferencia para los que ven el espectáculo desde fuera. Así, por ejemplo, la sección cultural del partido Nacional Socialista en la ciudad de Düsseldorf, organizó entre el 6 y el 11 de junio último, una serie de conciertos en que se dió ocasión para presentar a jóvenes compositores «arios». Entre otros, presentaron obras: Albert Jung, Rudolf Wagner-Regeny, Karl María Holzapfels, Ludwig Maurick, Julius Weismann, Emil Peeters, etc.

Festivales Bach-Lutero en Eisenach.—Los festivales de tres o cuatro días seguidos consagrados a algunos autores o épocas determinadas, siguen sucediéndose interminablemente en Alemania. Entre los números consagrados a Bach en este año, deben citarse los que tuvieron lugar en Eisenach, en el castillo del Wartburg, bajo la divisa artístico-político-religiosa «Bach-Luther-Wartburg», con la colaboración de las autoridades locales, o

sea del Gobierno de Turingia. Conciertos de órgano (con el Thomas cantor Dr. Karl Straube) de coros, con participación de las escuelas de la región y conciertos de música de cámara, reunieron durante algunos días en esa región y en el histórico castillo un gran número de personalidades importantes del campo artístico, político y religioso de la actual Alemania.—U.

UN LIBRO INTERESANTE

«ESPÍRITU» DE TOBIÁS BONESATTI

Con cuánto placer leí este libro del profesor Bonesatti. Quizás, porque en estos últimos tres años he orientado mis inquietudes a un estudio más global del arte. Porque creo que sólo una correlación de las diferentes expresiones artísticas—al desentrañar los factores que producen una actitud creadora, en determinado momento histórico—nos revelará con más precisión al hombre. Y por otra parte el fenómeno artístico especializado se nos presenta tangible, cuando intervienen para esclarecer su significación otras expresiones artísticas especializadas.

Una alegría de explorador se apoderó de mí en aquel tiempo que interesado por el impresionismo musical francés, busqué su correspondencia en plástica—Manet, Pizarro, Sisley, etc.—y en el simbolismo poético de Mallarmé, Verlaine y Baudelaire.

«Las artes, afirma Spengler, son unidades vitales y lo vital no admite división». Cuán lejos de esta afirmación está nuestra enseñanza primaria y secundaria. Y cuán heroica es la labor que desarrolla este

profesor de la Universidad Nacional de La Plata, señor Tobías Bonesatti, quien concibe la educación estética mediante un análisis sistemático de las manifestaciones de arte, tanto plástica, musical y poética. El no pretende hacer de sus alumnos, técnicos en particulares expresiones artísticas. Le interesa más el individuo receptivo que mediante una educación estética global, pueda valorizar el fenómeno del arte en cualquiera de sus manifestaciones. En su libro «Espíritu», Bonesatti expone y argumenta su método. Sin embargo, como se pudiera creer, su concepto pedagógico no elimina los elementos técnicos esenciales, que al muchacho le son necesarios precisamente para esta valorización. Educación rítmica y auditiva; familiarización con las formas musicales; diferenciación de los instrumentos de la orquesta y su papel como elemento de ella, etc. Esto es lo que a música se refiere, especialidad a la que más se inclina su autor. Bastante nos habría interesado ver figurar en el programa estos mismos aspectos, pero refiriéndose a plástica. Un estudio del ritmo; de la línea y sus diferentes valores, de las formas y su organización en el espacio; de los conceptos de dimensión perspectiva y profundidad del cuadro; etc., serían elementos indispensables para establecer equivalencias entre dos manifestaciones artísticas. Porque un estudio analítico y comparativo nos lleva a encontrar la íntima relación entre un fresco del Beato Angélico y un Coral de Bach; entre un cuadro de Manet y un trozo de Debussy, por ejemplo.

El profesor Bonesatti ha confeccionado un programa de estudio, que inserta en su libro y que bas-

taría para valorizar la cultura y la magnífica finalidad del autor. Sus clases son ilustradas con diapositivos, con cine y con discos. La importancia que este profesor le concede al disco, es capital. Hoy en día la pedagogía de la música no puede dejar de utilizar este complemento musical que nos pone en contacto con determinado momento histórico, una vez que el alumno adquiere elementos primarios que le capaciten para enfrentar expresiones superiores. Bonesatti le encauza presentándole las expresiones similares de las artes. «El verde azulado» de Wateau, escribe este catedrático, se encuentra ya en el «bel canto» napolitano, hacía 1700, en Couperin, en Mozart, en Hadyin.

Un alumno educado en estas condiciones tendrá una visión más amplia, y el mundo exterior le será más elocuente, pues él contribuye a robustecer su espíritu.

¡Qué alegría más grande el de ser capaz de emocionarnos intensamente ante cosas pequeñas en apariencia. Ante la espuma del mar con sus infinitas formas; ante las pequeñas piedras repletas de sugerencias; ante el canto profundo del campesino que trabaja. Ante todo un mundo que de improviso se revela y se transforma. Es una alegría intensa, es una alegría de «exorciste».

Este es un libro que todos los maestros de Chile, especialmente, deberían leer. Escrito en un lenguaje muy simple y con una vertebación bien definida. Una orientación como la que propone el profesor Bonesatti es necesaria para nuestra enseñanza, pero se precisan profesores de la calidad visionaria del profesor Bonesatti.—EDUARDO LIRA ESPEJO.